

Arturo RUIZ-TABOADA*, Ignacio MONTERO RUIZ**

Ocupaciones neolíticas en Cerro Virtud: Estratigrafía y Dataciones

El yacimiento al aire libre de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería) cuenta con una amplia estratigrafía que permite diferenciar al menos tres fases de ocupación durante el Neolítico. La serie de 10 dataciones de C14, obtenidas de muestras de carbón, hueso y sedimento, permiten enmarcar la cronología de las diferentes fases. Así, la fase más antigua (I) se desarrollaría durante el último cuarto del VI milenio cal AC. Las fechas de la fase II, en la que se realiza un enterramiento colectivo y aparecen las primeras prácticas metalúrgicas, se sitúan en la primera mitad del V milenio cal AC. Por último, la cronología de la fase III, en la que puede distinguirse una subfase IIIB, abarcaría la segunda mitad del V milenio cal AC.

Palabras Clave: Datación radiocarbónica, Sureste, Enterramiento Colectivo, Metalurgia.

The open air site of Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almeria) has a long stratigraphic sequence with at least three different phases belonging to Neolithic. Ten radiocarbon dates, obtained from charcoal, human bones and organic sediment, give us a more detailed chronological frame. The oldest phase (I) begins in the last quarter of VI millennium cal BC. The collective burial and the first metallurgical activities belong to the phase II, dating back to the first half of the V millennium cal BC. Finally, the phase III with a subphase IIIB, is dated in the second half of V millennium cal BC.

Key Words: Radiocarbon date, Southeast, Collective Burial, Metallurgy.

INTRODUCCIÓN

Cerro Virtud, (Cuevas de Almanzora) fue objeto de una campaña de excavación de emergencia en 1994 motivada por su destrucción inmediata. La zona de explotación en el coto minero de Herrerías que la empresa MINERSA puso en marcha en 1992, incluía el yacimiento arqueológico ubicado en la cima del denominado Cerro Virtud. Con anterioridad a esa fecha, el yacimiento ya había sufrido otras remociones de tierra que habían vaciado ciertas partes de su superficie original. Este hecho aparece ya constatado en las notas manuscritas de Luis Siret, el primero en recoger documentación y realizar trabajos arqueológicos en el yacimiento. La escasa información publicada, sin embargo, no fue correctamente valorada hasta el momento de la intervención de urgencia (Montero y Ruiz-Taboada 1996). De hecho, una ocupación durante el Neolítico nunca fue considerada debido a que el material de superficie, recogido en diversas prospecciones, no mostraba ningún indicio claro y fiable a favor de esa cronología.

Los trabajos de excavación realizados en el año 1994 han permitido conocer mejor el desarrollo del asentamiento prehistórico en el cerro. Pero solo es posible entender los datos obtenidos a partir de la reconstrucción de la topografía original. Para ello se ha utilizado la información obtenida durante la excavación, fotografías del terreno anterior a las remociones de tierra realizadas a partir de 1992, los mapas topográficos y una fotografía antigua tomada por Siret (Delibes *et al.* 1989: fig. 3). Este conjunto de datos permite la descripción de la zona del siguiente modo: en la parte superior una pequeña plataforma aplanada donde se ubicaba el vértice geodésico (67 m), limitada al oeste por una elevación menor que alcanzaba la cota máxima del lugar (70 m); hacia el este la plataforma quedaba definida por el cantil formado por el afloramiento de la roca mineralizada; hacia el norte y noroeste en sentido descendente se desarrollaban unas pequeñas lomas, que formaban a su vez zonas de vaguada o cubetas cuya base era la marga arcillosa que aparece por encima de la roca mineralizada. Una pequeña falla atraviesa esta zona al norte de la plataforma y hace aflo-

(*) Facultad de Humanidades. Universidad Castilla-La Mancha
(**) Departamento de Prehistoria (C.E.H., CSIC)

rar la roca mineralizada sobre la marga, rompiendo la uniformidad del desnivel; el descenso continúa hacia el norte alcanzando los 62.5 m. la cota más baja, es decir un desnivel relativo desde el vértice geodésico de 5.5 m. A continuación, continuando hacia el norte surge otra pequeña loma que se eleva hasta una cota de 65.5 m.

El asentamiento neolítico eligió las zonas de vaguada, más protegidas del viento y con mayor capacidad de acumulación de sedimento. La plataforma aplanada superior acogió únicamente una ocupación calcolítica, que se extendió hacia las zonas de vaguada, en esos momentos menos marcadas por la acumulación previa de sedimento. La discontinuidad entre las distintas vaguadas o cubetas hace que no exista conexión estratigráfica entre los cortes B2 y B3, donde se identificaron niveles neolíticos (Fig. 1). El corte B3, situado más al norte y por tanto en cota inferior, es el que mayor potencia estratigráfica ha conservado y el que sirve de guía para establecer las diferentes fases de ocupación del yacimiento. El único nivel neolítico del corte B2 ha sido integrado en la secuencia mediante la cronología radiocarbónica y el estudio comparativo del material cerámico.

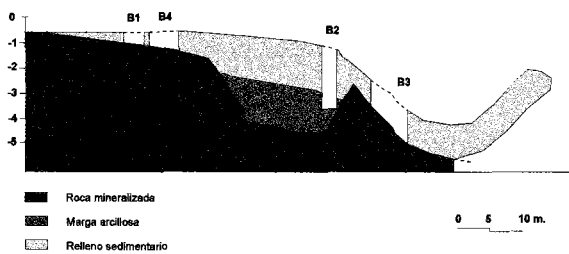


Fig. 1: Reconstrucción de una sección de Cerro Virtud con localización de algunos de los cortes excavados en la campaña de 1994.

CORTE B3

En total se han identificado 9 niveles (Fig. 2), además del relleno superficial moderno. Los niveles han sido agrupados en fases del siguiente modo:

FASE I.

Corresponde a la primera ocupación del cerro y comprende los niveles 7, 8 y 9. El nivel 9 presenta potencia variable, menos grueso en la zona sur, aumentando progresivamente hacia el norte. Por tanto, forma en su disposición el típico relleno de cubeta y consigue allanar la zona. Consecuencia de ello es que los niveles superiores apenas reflejen buzamiento y aparezcan con una mínima variación de cota en la pequeña zona documentada.

Hay que indicar que el nivel 9 presenta al menos dos momentos de ocupación diferenciables. El más antiguo estaría representado por una serie de hoyos de tendencia circu-

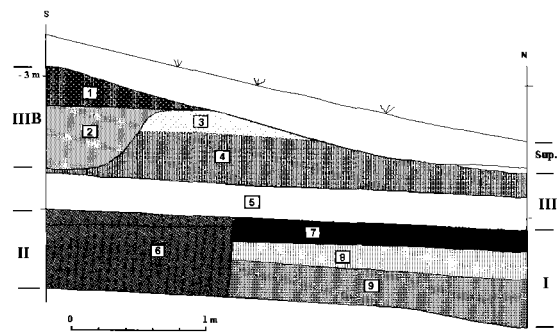


Fig. 2: Reconstrucción de la secuencia estratigráfica del corte B3 con indicación de niveles y fases.

lar, de entre 30-50 cm de diámetro excavados en la roca, cuya funcionalidad se desconoce. Su identificación solo se realizó una vez alcanzada la roca base, al quedar diferenciados de esta. Esta separación cronológica esta sustentada por la presencia de uno de estos hoyos debajo de una estructura de combustión en la esquina NW de la zona excavada (Fig. 3). Aquí claramente el hoyo quedó en su mayor parte bajo la preparación de marga que enmarcaba un extraño hogar con cenizas grises. El lado sur de la estructura estaba delimitado con piedras y en su centro se disponía una piedra hincada. Más al sur se encontraba una piedra de molino de forma arriñonada colocada boca abajo.

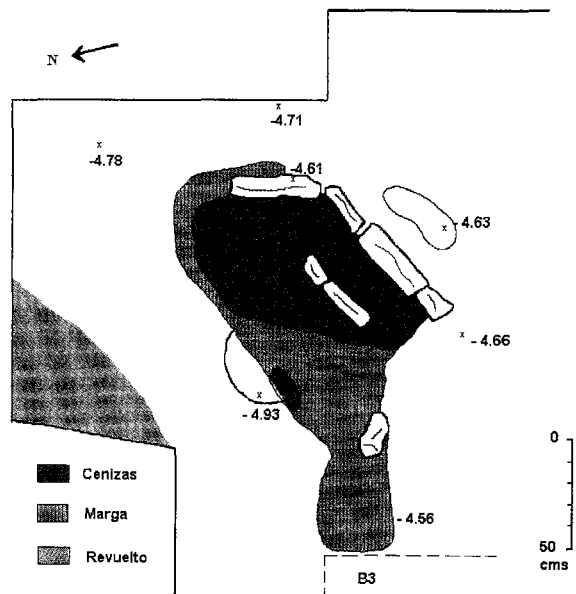


Fig. 3: Planta de la ampliación Este y Noreste del corte B3 con la presencia de la estructura de combustión delimitada por piedras y marga, debajo de la cual se localiza un hoyo circular excavado en la roca.

De esta primera fase contamos con una datación radiocarbónica. Procede del nivel 9, y constaba de carbonillos dispersos recogidos en la zona sur entorno a ese hogar. El resultado es:

- Muestra B3/7E: 6160±180 BP o 5440-4690 cal BC (Beta-101424)

FASE II.

Viene definida por el nivel 6, que se corresponde con una fosa de enterramiento múltiple. Para la construcción de la fosa se vaciaron los niveles anteriores de la fase I, quedando delimitada en gran parte de su desarrollo sur y este por el afloramiento de la roca base, que se eleva bruscamente en esta zona. La descripción del enterramiento ha sido objeto de un artículo específico donde se describen con detalle sus características (Montero *et al.* 1999).

Las dataciones del enterramiento son 7 y han sido obtenidas tanto de muestras de carbón como de huesos humanos. Los resultados son:

- Muestra B3.30: 6030±55 BP (4080 a.C.) o 5210-4790 cal AC (OxA 6714). CV2. Fragmentos de costillas de un hombre de 35-45 años de edad.

- Muestra B3.32(1): 5920±70 BP (3970 a.C.) o 4940-4620 cal AC (Beta-90885). Viga de madera carbonizada de un hoyo de poste en la zona del enterramiento.

- Muestra B3.30: 5895±55 BP (3945 a.C.) o 4940-4590 cal AC (OxA-6715). Carbones de olivo del nivel inferior de la hoguera del enterramiento.

- Muestra B3.29: 5860 ± 70 BP (3910 a.C.) o 4905-4540 cal AC (Beta-101425). Fragmentos de madera de olivo quemada en la hoguera del enterramiento.

- Muestra B3.29: 5860 ± 70 BP (3910 a.C.) o 4905-4540 cal AC (Beta-101425). Fragmentos de madera de olivo quemada en la hoguera del enterramiento.

- Muestra B3.14S: 5840±80 BP (3890 a.C.) o 4940-4460 cal AC (OxA 6580). CV4. Calcáneo derecho de un individuo probablemente masculino de 14-15 años de edad.

- Muestra B3.22(3): 5765±55 BP (3815 a.C.) o 4780-4460 cal AC (OxA 6713) CV1. Diáfisis del fémur derecho de una mujer de 35 a más de 50 años de edad.

- Muestra B3.10W(2): 5660±80 BP (3710 a.C.) o 4700-4350 cal AC (Beta-90884). Fragmento de viga de madera carbonizada, identificada como *Pinus halepensis*, que apareció en el extremo de la zona del enterramiento, junto a unos huesos de extremidades de un adulto.

La hoguera cuenta con dos muestras, analizadas en distintos laboratorios, cuyos resultados son estadísticamente semejantes, por lo que pueden agruparse en una sola fecha, estableciendo una calibración conjunta, que aumenta su precisión: 5880±49 BP (3930 a.C.) o 4900-4620 cal AC

De las fechas obtenidas en esta fase destaca que la más antigua de todas pertenece a la muestra de huesos humanos B3.30, un enterramiento en posición primaria, aunque sin ajuar asociado, colocado junto a la hoguera. Hay que recordar que está constatado el desplazamiento de restos de individuos inhumados, probablemente para dejar sitio, cuyo mejor exponente es la acumulación de huesos B3.30

(5), donde aparecieron mezclados huesos de al menos dos individuos (Montero *et al.* 1999).

La otra datación de un individuo en posición primaria B3.22(3) es de las más modernas de toda la serie. Sin embargo, la relativamente reducida variación de los resultados y el solapamiento probabilístico de las diferentes dataciones hace imposible confirmar con detalle la secuencia de inhumaciones y el tiempo de uso de este espacio funerario. Todas ellas quedan mayoritariamente encuadradas en la primera mitad del V milenio AC (5000-4500 AC) (Fig. 4).

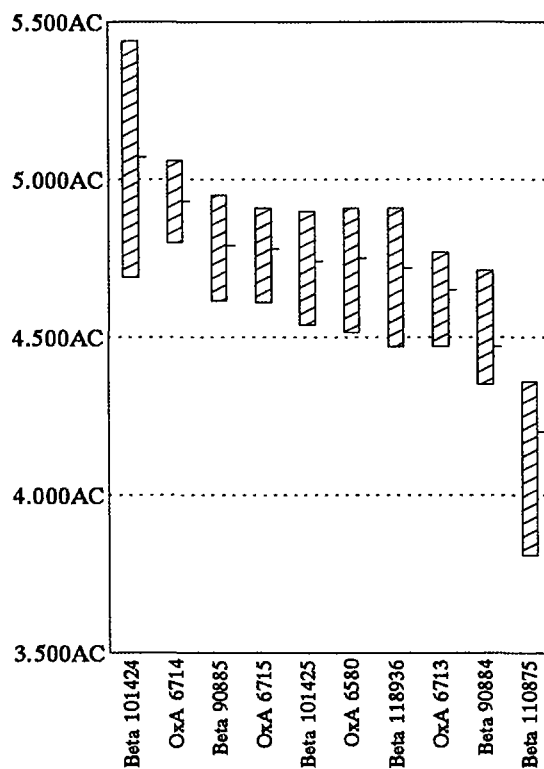


Fig. 4.- Calibración de las fechas de radiocarbono obtenidas en los niveles neolíticos de Cerro Virtud.

FASE III.

Se define esta fase por los niveles que aparecen por encima del enterramiento y, por tanto, sellan su uso. Los niveles 4 y 5 llegan a cubrir toda la superficie no removida del corte B3 y presentan material abundante para su caracterización. Los niveles 1, 2 y 3 al encontrarse más en superficie fueron documentados ya muy arrasados. La superficie excavada fue mínima y el material cerámico recuperado es muy escaso y poco representativo, aunque con indicios de

pertenecer también al Neolítico. Al carecer de elementos suficientemente significativos para establecer una fase distinta, hemos denominado a esos tres niveles superiores como Fase IIIB.

La única datación de la Fase III corresponde a la muestra B3.15 que pertenece a la parte media del nivel 5. La muestra estaba compuesta por una pequeña cantidad de carboncillos que se recogieron dispersos por su superficie. El resultado es:

- Muestra B3.15: 5300±120 BP o 4400-3800 cal AC (Beta - 110875)

En este caso no existe el más mínimo solapamiento con las fechas del enterramiento o Fase II, lo que marca claramente la separación temporal entre ambas fases.

CORTE B2

Este corte se localiza al sur del B3. Ambos están separados por el afloramiento de roca y la falla que posibilita el afloramiento. Aunque la distancia es pequeña no existe conexión estratigráfica entre ambos, ya que el sedimento se acumuló en cubetas diferentes. Así mientras en el corte B2 la cota de aparición de la marga, siempre referidas las medidas en relación al vértice geodésico que actuó como punto 0 de la excavación, es de -2,90 / -3.00 m, y de la roca a -3.28 m, el primer nivel intacto del corte B3 (Fase IIIB) se detecta a partir de los casi - 3 metros y la roca hace su aparición a -3.48 m.

En el corte B2 se identificó un primer nivel calcolítico (Fig. 5), coincidente con el estrato de este periodo que aparece en la plataforma superior en los cortes B1 y B4. Debajo, a partir de la cota -2.46 m aparece un segundo nivel (nivel 2) de mayor potencia (hasta 50 cm), cuyo material pertenece al Neolítico. Esta corte está asentado sobre una cubeta de menor profundidad y de ahí el menor número de niveles conservados.

En la parte inferior del nivel neolítico, en una capa (B2.10) entre -2.78 / - 2.84 m., se recuperó un fragmento de vasija-horno dedicado a reducir mineral de cobre. De aquí procede una datación obtenida del sedimento orgánico de la muestra B2.12, situada entre 5-10 cm por debajo del fragmento de vasija, aunque el nivel arqueológico es homogéneo. El resultado de la datación es:

- Muestra B2/12: medida C14 5760±90 BP; proporción C13/C12= -20.8 o /oo; Edad C14 convencional 5830±90 BP o 4910-4470 cal AC (Beta - 118936)

La datación coincide con las conocidas en el enterramiento o Fase II del corte B3 y por tanto este nivel neolítico debe adscribirse a la fase II del yacimiento.

El resultado permite aclarar algunas cuestiones planteadas por la falta de conexión estratigráfica entre ambos cortes. En primer lugar se puede deducir con gran probabilidad la existencia contemporánea de una zona de hábitat y otra de enterramiento. Es decir no se produce un abandono

del lugar, como erróneamente habíamos supuesto, sino que el espacio habitado se desplaza a una zona diferente durante esta segunda fase. Sin embargo, a efectos espaciales no puede hablarse de una estricta separación entre lugares de enterramiento y hábitat, ya que la distancia entre ambos cortes es de apenas 4-5 m.

En segundo lugar, la utilización de zonas diferentes en fases distintas dentro del mismo yacimiento limita nuestra apreciación sobre el tamaño de la ocupación del mismo. Si ya habíamos calificado de pequeño el hábitat neolítico, con un máximo de 400 m² (Montero y Ruiz-Taboada 1996: 59) ahora su extensión queda aún más reducida para cada una de las dos fases iniciales y, en consecuencia, el tamaño de la población que ocupó el yacimiento tampoco pudo ser muy numeroso.

El poblado al aire libre de Cerro Virtud presenta una ocupación bastante prolongada durante el Neolítico (fig. 5). Comienza en un momento no bien definido de la segunda mitad del VI milenio cal AC, más probablemente en su último cuarto, y mantiene su uso durante prácticamente durante todo el V milenio cal AC, alternando espacialmente las zonas de ocupación. La fase IIIB muy mal caracterizada no permite precisar hasta que momento se prolongó el uso del yacimiento, y si hubo continuidad durante el Neolítico Final hasta el Calcolítico, momento en el que se

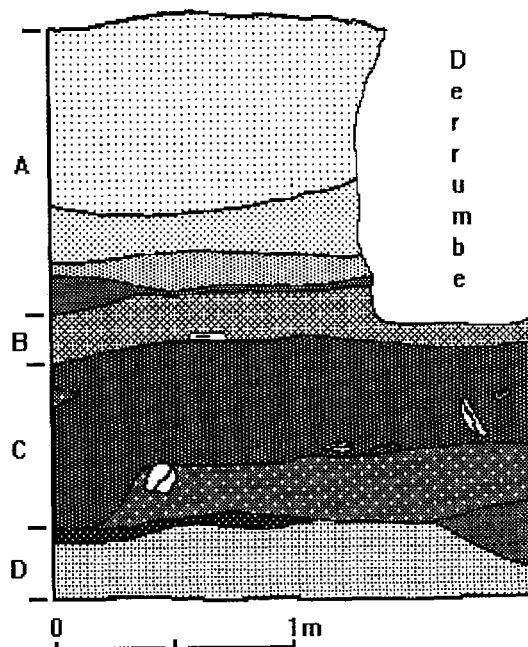


Fig. 5: Perfil Sur del corte B2: A. Rellenos modernos; B. Nivel calcolítico; C. Nivel neolítico; D. Marga arcillosa de varias tonalidades.

vuelve a identificar claramente el uso habitacional del espacio en un área diferente a las utilizadas anteriormente.

NOTA

Parte de las dataciones han sido realizadas gracias a la subvención concedida por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía dentro de los planes de Actividades arqueológicas de 1997. Las dataciones realizadas en el laboratorio de Oxford (OxA) se han realizado dentro del marco del Proyecto Aguas, financiado por la Unión Europea (EUR 18036) y coordinado por el Dr. Vicente Lull, a quien agradecemos su interés y el ofrecimiento realizado para el estudio de los restos óseos humanos del enterramiento.

BIBLIOGRAFÍA

- DELIBES, G., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., MARTÍN, C., ROVIRA, S. Y SANZ, M. (1989): "Almizaraque (Almería): minería y metalurgia calcolíticas en el sureste de la Península Ibérica". En C. Domergue (coord.): *Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*. Ministerio de Cultura. Madrid: 81-94.
- MONTERO, I. Y RUIZ TABOADA, A. (1996): "Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 53(2): 55-75.
- MONTERO, I.; RIHUETE, C. Y RUIZ TABOADA, A. (1999): "Precisiones sobre el enterramiento colectivo neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 56(1).